

HABLEMOS DE NOSOTROS

LA IGLESIA DE VALVERDE

VALVERDE es un pueblo pequeño, a 10 km. de Ciudad Real. En la Edad Media, a finales del S. XII o principios del S. XIII perteneció a la Orden Militar de Calatrava y posteriormente fue anexionada a Ciudad Real. Es un pueblo de gente sencilla, amable y trabajadora. La Iglesia Parroquial es muy antigua, del S. XIII o XIV y estuvo dedicada a San Pedro. Hacia 1789 se amplió y tres años después, cuando terminaron las obras, la iglesia se dedicó a María Santísima de la Concepción y a los apóstoles San Pedro y San Pablo. Hace unos años se cambió la titularidad y actualmente es el templo de la Inmaculada Concepción. Es de planta rectangular y su torre cuadrada, pero la parte superior hubo de ser reconstruida porque era de madera y un incendio la destruyó. Desde hace doce años D. Pablo Cea es el párroco de Valverde, un sacerdote mayor, muy amable, que ama su parroquia y sus gentes. Durante diez años, peseta a peseta, con las limosnas recogidas por generosidad de sus feligreses, y otras personas y donaciones de Ciudad Real, Don Pablo ha conseguido en estos dos últimos años restaurar la iglesia y los retablos que estaban muy deteriorados.



Encanta pasar a esta iglesia, tan blancas sus paredes, tan brillantes sus bancos y su puerta, tan ¡Nueva! El sacerdote, todo feliz me va diciendo: «el suelo es de mármol blanco, se han pintado paredes y techos, restaurado los retablos, tenemos calefacción» ...y veo que varios ventiladores cuelgan de las paredes. Don Pablo estaba contento, sus feligreses ya no pasarán frío en invierno ni calor en verano. El pueblo entero está orgulloso de su iglesia que, restaurada, seguirá en pie por muchos siglos; las mujeres la limpian y cuidan con amor.

Me voy fijando en todo: la lámpara central y los apliques de las paredes, en hierro forjado son preciosos, regalo de dos señoras del pueblo, las puertas laterales son también de hierro forjado y la gran puerta de entrada a la iglesia de madera maciza, a cuarterones, pintada y barnizada.

Me fijo especialmente en el retablo del altar mayor, es moderno y la madera ha sido pintada imitando el mármol. Cuatro columnas doradas, brillantes, dividen el retablo en tres cuerpos. Los capiteles son corintios, las columnas y el retablo con adornos dorados, y dos altorelieves con ángeles. En el centro la Inmaculada, a los lados la Virgen del Carmen y el Corazón de Jesús, tres tallas en madera policromada llenas de belleza. En el centro, debajo de la Virgen, un pequeño templete y dentro el sagrario en metal labrado y sobredorado. En las paredes laterales dos altares: el dedicado a San Pantaleón patrón del pueblo en madera policromada, restaurado y pintado como el retablo del altar mayor, y el altar a San Isidro y bajo él, en una urna de cristal, un Cristo yacente. En lo alto, cerca del techo, ventanas con cristales aplomados con anagramas de Jesús y María. Pequeños cuadrillos con figuras en relieve pintados en colores representan las catorce estaciones del Vía crucis, ese largo camino de Jesús hacia el Calvario. El confesionario, un sillón dorado tapizado en rojo, y el altar delante del retablo completan el conjunto de esta iglesia sencilla, humilde, silenciosa, en la que he oído misa, seguido el Vía crucis, y me he sentido más cerca de Dios.

Carmen